



PUEBLA, ARMENTA ESPERA RIVAL

Alejandro Armenta ha establecido tres pautas de trabajo en la etapa inicial de su precampaña: es cercano a AMLO, cercano a Sheinbaum y no menos importante, está dispuesto a reconciliarse con todos aquellos que salieron lastimados de la disputa interna tras ser nombrado Coordinador de la 4T (un pleonasma en esta época de romper los tiempos legales).

Armenta sigue profesando que su exitoso camino a la candidatura oficialista es ser cercano a la población. De hecho, a Crónica le consta que sus proyectos sociales desde el Senado estuvieron ligados, más que a obras públicas, a programas en los que tuvo la oportunidad de participar directamente. Un caso que ejemplifica lo anterior es su proyecto de reforestación en zonas serranas en su estado. La idea era bastante sencilla: que escolares y población en general sembraran árboles, previamente elegidos para mantener la estabilidad del ecosistema, lo que permitía que el senador fuera, con pala al hombro, en diferentes épocas del año a zonas que

rara vez reciben la visita de algún político.

En cuanto a la reconciliación, luego de una ríspida disputa, el nombre de Ignacio Mier fue una constante en sus llamados a la unidad.

En referencia a la estructura de su discurso, el senador Armenta ha llamado claramente a ampliar a los cobijados por la 4T (él es uno de los que hablan de un segundo piso del amlismo): “nadie debe sentirse ajeno, nadie debe sentirse despreciado, no fuera de la Cuarta Transformación, porque aquí ganamos todos y vamos a ganar el futuro de Puebla.”

PRONTO, UN NUEVO RIVAL

Increíblemente, el estado que pareció ser el futuro del panismo nacional, a la sombra de la gobernadora Martha Érika Alonso y de su marido, el senador y exgobernador Rafael Moreno Valle, ha caído en un verdadero caos. El PAN solo ya no representaría rival para Morena, así que la alianza con PRI y PRD se está ejecutando, aunque con el costo de que los consensos internos han resultado imposibles para obtener un candidato de unidad.

En muchos círculos opositores se habla de indecisión al no forzar una designación y dejar el campo abierto a la campaña oficialista.

La mano la lleva el alcalde de la ciudad de Puebla, Eduardo Rivera Pérez, quien debería ser el elegido si la lógica se impone. La tardanza se está dado desde la trinchera del alcalde de la Angelópolis, pues se niega aún a verse enredado en una confrontación interna, particularmente con los priistas, aunque evitarla le lleve a tener sólo cinco meses de campaña cuando todo mundo se está adelantando a tiempos oficiales.

Sea o no Rivera Pérez, la alianza opositora deberá remontar el hecho de que todas sus figuras son de carácter local, es decir, conocidos en su población de origen, pero muchas veces desconocidos fuera de allí. La estrategia, por supuesto, también ha impedido la aparición de un discurso claro •